

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 35 (2.832)

Ciudad del Vaticano

1 de septiembre de 2023



## Testigo de paz y promotor de fraternidad

*El Papa Francisco se encuentra ya en Mongolia, donde aterrizó durante la madrugada del 1 de septiembre (hora europea). Francisco, el primer Pontífice que pisa suelo mongol, a su llegada al aeropuerto internacional Chinggis Khaan fue recibido por la ministra de Asuntos Exteriores, Battsetseg Batmunkh, y por una joven que le ofreció yogur seco, una usanza típica del país, como signo de hospitalidad. Después se reunieron durante algunos minutos en una sala del aeropuerto ya que la ceremonia oficial de bienvenida se celebrará el sábado. Durante el viaje, el papa destacó que iba a visitar a un pueblo pequeño que vive en un territorio enorme, un pueblo pequeño "pero con una gran cultura" y pidió reflexionar sobre el silencio de las estepas porque dijo que "Mongolia se entiende con los sentidos". Publicamos, a continuación, las palabras de saludo que dirigió el Pontífice a los periodistas que lo acompañaban durante el vuelo papal.*

Muchas gracias. Buenas tardes, buenas noches. Gracias por este encuentro, gracias por haber venido a este viaje: estoy feliz. Y gracias por todo el trabajo que haréis. Ahora me gustaría despedirme de ustedes. Gracias. Un comentario de uno de vosotros me ha inspirado para deciros estas cosas: ir a Mongolia es ir a un pueblo pequeño en una tierra grande. Mongolia parece no tener fin y sus habitantes son pocos, un pueblo pequeño con una gran cultura. Creo que nos ayudará a entender este silencio, tan largo, tan grande. Nos ayudará a entender lo que significa, pero no intelectualmente: a entenderlo con los sentidos. Mongolia se entiende con los sentidos. Me atrevo a decir que nos hará bien quizás escuchar un poco la música de Borodin, que supo expresar lo que significa esta longitud y grandeza de Mongolia. Gracias.

Una frase de San Pablo VI ayuda a entender las razones del viaje que Francisco está a punto de realizar al país asiático

**El Papa va a Mongolia, porque en la Iglesia no cuentan los números**

ANDREA TORNIELLI

El Papa Francisco está a punto de partir hacia Mongolia, una visita "anhelada", que ya estaba en los planes no realizados de san Juan Pablo II, después de que la presencia de misioneros a principios de los años 90 hubiera hecho renacer una comunidad cristiana. La que recibirá el abrazo del Sucesor de Pedro en el corazón de Asia es una Iglesia "pequeña en número, pero viva en la fe y grande en la caridad". Francisco se encontrará no sólo con los 1.500 católicos del país, sino con todo el pueblo "noble" y "sabio", de gran tradición budista. ¿Por qué va el Papa a Mongolia? ¿Por qué dedica cinco días de su agenda (dos de viaje más tres de estancia) a visitar a un grupo tan reducido de católicos? ¿Tiene algo que ver la "geopolítica", ya que se trata de un viaje a un país fronterizo con la Federación Rusa y la República Popular China? En realidad, la motivación de la peregrinación a las afueras de Asia no tiene implicaciones "geopolíticas" y, desde luego, no es prerrogativa del pontificado de Jorge Mario Bergoglio.

El lunes 30 de noviembre de 1970, san Pablo VI realizó un largo viaje a Samoa, en el océano Pacífico. Durante la celebración de la Misa en la aldea de Leulumoega Tuai, en la costa noroeste de la isla de Upolu, el Papa Montini dejó a un lado el mayestático "nosotros" que entonces utilizaban los pontífices y dijo: "No es el placer de viajar ni ningún interés lo que me ha traído hasta vosotros: vengo porque todos somos hermanos, o mejor dicho, porque sois mis hijos e hijas, y es justo que, como padre de familia, de esta familia que es la Iglesia católica, muestre a cada uno que tiene derecho a igual afecto. ¿Sabéis lo que significa 'Iglesia católica'? Significa que está hecha para todo el universo, que está hecha para todos, que no es extraña en ninguna parte: todo hombre, cualquiera que sea su nación, raza, edad o educación, encuentra un lugar en ella".

La Iglesia, un lugar para todos. La Iglesia, donde la prioridad no son los números y donde nadie es extranjero, sea cual sea su lengua, cultura, pueblo o nación a la que pertenezca. Es la Iglesia "para todos", de la que habló Francisco en Lisboa. A menos de un mes desde la JMJ, el Obispo de Roma se pone en marcha, diciendo a sus "hermanos y hermanas de Mongolia" que está "feliz de viajar para estar entre vosotros como hermano de todos".

**Viaje apostólico a Mongolia del 31 de agosto al 4 de septiembre**

En el Ángelus el Papa habla de su viaje apostólico que realizará al corazón de Asia

# En Mongolia como hermano de todos

*«El jueves partiré para un viaje de pocos días en el corazón de Asia, en Mongolia... para estar entre vosotros como un hermano de todos». El domingo 27 de agosto, en el Ángelus de la Plaza de San Pedro, el Papa Francisco invitó a rezar por el próximo viaje apostólico a Mongolia (31 de agosto-4 de septiembre). Estaban presentes unas diez mil personas. Publicamos, a continuación, la meditación del Pontífice.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy en el Evangelio (cf. Mt 16,13-20) Jesús pregunta a los discípulos - una hermosa pregunta: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» (v. 13).

Es una pregunta que podemos hacernos también nosotros: ¿Qué dice la gente de Jesús? En general, cosas hermosas: muchos lo ven como un gran maestro, como una persona especial: buena, justa, coherente, valiente... Pe-

ro, ¿esto es suficiente para entender quién es, y, sobre todo, es suficiente para Jesús? Parece que no. Si Él fuera solamente un personaje del pasado - como lo eran para la gente de aquel tiempo las figuras citadas en el mismo Evangelio, Juan Bautista, Moisés, Elías y los grandes profetas - sería solo un hermoso recuerdo de un tiempo pasado. Y esto para Jesús no está bien. Por eso, inmediatamente después, el Señor plantea a los discípulos la pregunta decisiva: «Y vosotros - ¡vosotros! - ¿quién decís que soy yo?» (v. 15). ¿Quién soy yo para vosotros, ahora? Jesús no quiere ser un protagonista de la historia, sino que quiere ser protagonista de tu presente, de mi presente; no un profeta lejano: Jesús quiere ser el Dios cercano. Cristo, hermanos y hermanas, no es un recuerdo del pasado, sino el Dios del pre-

sente. Si fuera solo un personaje histórico, imitarlo hoy sería imposible: nos encontraríamos frente al gran foso del tiempo y, sobre todo, ante su modelo, que es como una montaña altísima e inalcanzable; descosos de escalarla, pero sin las capacidades ni los medios necesarios. En cambio, Jesús está vivo: recordemos esto, Jesús está vivo, Jesús vive en la Iglesia, vive en el mundo, Jesús nos acompaña, Jesús está a nuestro lado, nos ofrece su Palabra, nos ofrece su gracia, que iluminan y reconfortan en el camino: Él, guía experto y sabio, está feliz de acompañarnos en los senderos más difíciles y en las ascensiones más impracticables.

Queridos hermanos y hermanas, en el camino de la vida no estamos solos, porque Cristo está con nosotros, Cristo nos ayuda a caminar, como hizo con Pedro y con



los demás discípulos. Precisamente Pedro, en el Evangelio de hoy, lo comprende y por gracia reconoce en Jesús «el Hijo del Dios vivo» (v. 16): «Tú eres el Cristo, Tú eres el Hijo de Dios vivo», dice Pedro; no es un personaje del pasado, sino el Cristo, es decir, el Mesías, el esperado; no es un héroe difunto, sino el Hijo de Dios vivo, hecho hombre y veni-

do para compartir las alegrías y las fatigas de nuestro camino. No nos desanimemos si a veces la cima de la vida cristiana parece demasiado alta y el camino demasiado empinado. Miremos a Jesús, siempre; miremos a Jesús que camina junto a nosotros, que acoge nuestras fragilidades, comparte nuestros esfuerzos y apoya sobre nuestros hombros débiles su brazo firme y suave. Con Él cerca, también nosotros tendámonos la mano los unos a los otros y renovemos la confianza: ¡Con Jesús lo que parece imposible en solitario ya no lo es, con Jesús se puede avanzar!

Hoy nos hará bien repetirnos la pregunta decisiva, que sale de su boca: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (cf. v. 15). Tú - Jesús te dice - tú, ¿quién dices que soy yo? Escuchemos la voz de Jesús que nos pregunta esto. En otras palabras: Para mí, ¿quién es Jesús? ¿Un gran personaje, un punto de referencia, un modelo inalcanzable? ¿O es el Hijo de Dios, que camina a mi lado, que puede llevarme hasta la cima de la santidad, allí donde en solitario no soy capaz de llegar? ¿Jesús está realmente vivo en mi vida, Jesús vive conmigo? ¿Es mi Señor? ¿Yo me encomiendo a Él en los momentos de dificultad? ¿Cultivo su presencia a través de la Palabra, a través de los Sacramentos? ¿Me dejo guiar por Él, junto a mis hermanas y hermanos, en la comunidad? Que María, Madre del Camino, nos ayude a sentir a su Hijo vivo y presente junto a nosotros.

*Al final del rezo del Ángelus, tras impartir la bendición apostólica, el Papa invitó a rezar por su próximo viaje a Mongolia, por las víctimas de los incendios en Grecia y por Ucrania. A continuación, recordó el testimonio de Santa Mónica y dirigió expresiones especiales de saludo a los peregrinos presentes.*

¡Queridos hermanos y hermanas!

El jueves partiré por un viaje de algunos días hacia el corazón de Asia, a Mongolia. Se trata de una visita muy deseada, que será la ocasión para abrazar una Iglesia pequeña en los números, pero vivaz en la fe y grande en la caridad; y también para encontrar de cerca a un pueblo noble, sabio, con una gran tradición religiosa que tendré el honor de conocer, especialmente en el contexto de un evento interreligioso. Deseo ahora diri-

girme precisamente a vosotros, hermanos y hermanas de Mongolia, diciéndoos que estoy feliz de viajar para estar entre vosotros como hermano de todos. Agradezco a vuestras autoridades por la cortés invitación e a todos lo que, con gran compromiso, están preparando mi llegada. Pido a todos que acompañen esta visita con la oración.

Aseguro el recuerdo en la oración por las víctimas de los incendios que se han declarado en estos días en el noreste de Grecia, y expreso cercanía solidaria al pueblo griego. Y permanecemos siempre cerca también del pueblo ucraniano, que sufre por la guerra, y sufre tanto: ¡No olvidemos a Ucrania!

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de Italia y de muchos países. En particular, saludo al grupo parroquial llegado de Madrid; a los sacerdotes de la diócesis de Molfetta-Ruvo-Giovinazzo-Terlizzi, con su obispo; a los fieles de San Gactano da Thiene en Melia; a las familias del barrio Pizzo Carano de San Cataldo y a los ciclistas de la Ciociaria. Saludo a los monaguillos de la unidad pastoral de Codevigo, en la diócesis de Padua, en peregrinaje a Roma con su párroco.

Hoy se recuerda a Santa Mónica, madre de San Agustín: con sus oraciones y sus lágrimas pedía al Señor la conversión del hijo; ¡mujer fuerte, gran mujer! Recemos por las muchas madres que sufren cuando los hijos se han perdido un poco o están en caminos difíciles de la vida.

Deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

La primera visita de un Pontífice

## En la tierra del eterno cielo azul

GIORGIO MARENGO\*

Un puntito en la estepa. Así se siente al viajar a Mongolia. Aquí uno encuentra su justa posición en el mundo y en la vida. La fe vuelve a su esencialidad original, o al menos es provocada por este retorno. Nos encontramos pequeños, frágiles, y precisamente por eso también objeto de un amor incondicional que es puro don. La visita del Papa Francisco a Mongolia participa de esta gracia y la confirma con un plus que nos hace aún más humildes y agradecidos.

La pequeña comunidad católica local (unos 1.500 fieles mongoles) desea acoger esta gracia con toda la intensidad posible. Los fieles la están preparando en la perspectiva de una ayuda para crecer en la fe, para ser confirmados en la elección (para nada obvia) de ser amigos, discípulos y testigos de ese Señor que se preocupa por cada persona, perteneciente a cualquier cultura, a cualquier latitud.

Los misioneros y misioneras que trabajan aquí con tanta pasión y paciencia esperan recibir entre ellos al sucesor de San Pedro. Incluso la población mongola en general tiene curiosidad por ver a este líder espiritual, del que se habla desde hace mucho tiempo.

San Juan Pablo II había esperado venir aquí en 2003. Pero será el Papa Francisco el primer Romano Pontífice en poner pie en la tierra del eterno cielo azul, como la llaman sus habitantes.

Desde los tiempos del Papa Inocencio IV (siglo XIII) existe una relación directa con los mongoles. Se remonta a entonces la primera misión diplomática, llevada a cabo por el fraile de Umbría Giovanni di Pian del Carpine. La Santa Sede, por lo tanto, cuenta con una primacía a la que el Papa Francisco probablemente se referirá y que el presidente Khurelsukh también conoce muy bien. Tal vez también por esta razón, en julio de 2022 decidió formular la invitación formal, que el Santo Padre acogió inmediatamente con gratitud. El documento fue traído personalmente por una delegación oficial, que también participó en el Consistorio. Estaba escrito en la grafía antigua, la de arriba abajo, cifra de un pueblo que sabe estar siempre de pie, incluso en los momentos difíciles. Como los niños que se asoman desde los ger sin miedo



a mirar a la cara también al huésped extranjero.

El Papa Francisco vendrá como peregrino e invitado, testigo de paz y promotor de fraternidad. Sus palabras seguramente serán escuchadas con atención, como cuando un viajero se detiene a refrescarse de un largo viaje y los habitantes de la ger le hacen sitio, sentándose alrededor de la estufa a escuchar su relato, con una taza humeante de té en la mano.

Creemos que el Papa Francisco apreciará la belleza de este país de vastas praderas, imponentes cadenas montañosas, claros lagos alpinos y extensiones desérticas. Un país con dos caras: la de la tradición nómada, todavía practicada por aproximadamente el 30% de la pequeña población (3,2 millones de habitantes) y la de la ciudad cambiante y a veces contradictoria, con los edificios brillantes del centro y la periferia desfavorecida que apuntala las colinas alrededor de la capital, Ulán Bator.

Tradición y novedad. También para la fe cristiana, aquí conocida ya en la antigüedad y luego matizada hasta casi perderse. En la trama de este hilo conductor se vislumbra algo muy positivo: una pequeña comunidad creyente, que vive en situación de marginalidad, con el deseo de continuar sembrando la buena semilla del bien; como a principios de los años noventa, cuando la Iglesia comenzó su silenciosa y fructífera labor de promoción humana, investigación cultural y diálogo, haciendo florecer también las primeras comunidades católicas, hoy reunidas en 9 parroquias. Sí, la palabra diálogo es qui-

zás una de las que más caracterizarán este viaje apostólico. Diálogo cultural y social, pero también ecuménico e interreligioso. Esta es la premisa indispensable para poder construir (o consolidar) puentes, en un momento particularmente difícil para el planeta, donde parece ser más fácil destruir que construir.

El Papa es también un padre, que cuida de todos los hijos e hijas de Dios esparcidos por el mundo. Es el Padre Santo, que desea irradiar la santidad (reflejada) de la Iglesia, sierva del Evangelio, y quiere hacerla brillar también en esta tierra con una historia tan fascinante y una profunda tradición espiritual. Aquí lo esperamos así y es una gran alegría que está a punto de florecer.

La Virgen María quiso mostrarse de una manera discreta y fuerte, haciéndose encontrar en la imagen esculpida de una estatua surgida en un vertedero. A su intercesión está dedicado este año, que ha visto la estatuilla trasladarse a todas las comunidades, antes de regresar a la catedral de San Pedro y San Pablo, donde el Papa Francisco la encontrará el próximo 2 de septiembre. Se la presentará la señora Tsetsegee, dentro de una ger. En los próximos días viviremos la invitación del profeta Isaías: «Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54, 2), cuando todo el mundo asomará a nuestra tienda. Tengan paciencia, no pasará nada. La visita del Papa Francisco seguirá siendo memorable y será un signo de esperanza universal: «Esperar juntos».

\*Cardenal, prefecto apostólico de Ulán Bator

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non proculdubio

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial  
ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photos@spcva  
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redazione.osservatore.it

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Discurso a la International Catholic Legislators Network

## Una alternativa de libertad a la tiranía tecnocrática

Ofrecer una alternativa creíble a la «tiranía tecnocrática» que hoy impide al hombre vivir una existencia auténticamente libre: este es el «desafío» que el Papa ha indicado a los participantes en la 14ª reunión anual de la International Catholic Legislators Network, recibidos el 26 de agosto en audiencia en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Pontífice.

Eminencias, Sus excelencias, ilustres señoras y señores, queridos hermanos y hermanas en Cristo, ¡bienvenidos!

Me complace saludaros con motivo de vuestra decimocuarta reunión anual, en Frascati. Agradezco su visita.

El tema que habéis elegido para el encuentro de este año, *Great Power Struggle, Corporate Capture y tecnocracia: una respuesta cristiana a tendencias deshumanizadoras*, toca aspectos vitales de nuestra existencia. En efecto, hoy el «paradigma tecnocrático dominante» suscita profundas preguntas sobre «el lugar del ser humano y de su acción en el mundo» (Enc. *Laudato si'*, 101).

Ciertamente, uno de los aspectos más preocupantes de este paradigma, por sus impactos negativos tanto en la ecología humana como en la naturaleza, es la tentación sutil del espíritu humano que induce a las personas, y especialmente a los jóvenes, a un uso distorsionado de su libertad. Lo vemos cuando hombres y mujeres son alentados más a ejercer un control que a custodiar responsablemente «objetos» materiales o económicos, los recursos naturales de nuestra casa común o incluso los unos de los otros. Esta «cosificación», que en última instancia repercute negativamente en los sujetos más pobres y frágiles de la sociedad, puede tener lugar de manera directa o indirecta, a través de elecciones cotidianas que pueden parecer neutrales, pero que en realidad son «elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar» (*ibid.*, 107).

Al tratar de responder a esta pregunta y a los muchos desafíos relacionados con ella, promoviendo una doctrina social católica, en particular sobre la centralidad del valor y la dignidad dada por Dios mismo a cada persona humana, me gustaría señalar que la estructura misma de su organización puede ofrecerle un marco de referencia. De hecho, sois una red internacional, y describís vuestra finalidad como la de «unir en comunidad a una nueva generación de valientes líderes cristianos».

El fin de toda red es conectar a las personas, haciéndolas conscientes de que pertenecen a algo más grande que ellas. Este es, de hecho, el objetivo declarado de muchas plataformas mediáticas, y sin duda es mucho el bien producido a través de estos medios de comunicación. Al mismo tiempo, sin embargo, es necesario estar atentos, porque lamentablemente, en estos canales de comunicación, también se pueden encontrar prácticas deshumanizadoras de matriz tecnocrática, como la difusión deliberada de noticias falsas, las fake news, el fomento de actitudes de odio y división -la propaganda «partidista»-, la reducción de las relaciones humanas a algoritmos, por no hablar de favorecer falsos sentimientos de pertenencia, especialmente entre los jóvenes, que pueden llevar al aislamiento y a la soledad. Este uso distorsionado del encuentro virtual solo puede ser superado por una cultura del encuentro auténtico, que implica un llamamiento radical al respeto y a la escucha recíproca, incluso hacia quienes tienen opiniones muy divergentes de las propias. También aquí vuestra red puede ofrecer un ejemplo, porque tratáis de llevar a personas de todo el mundo a encontrarse de manera sincera, con autenticidad.

Hacer red, sin embargo, no significa solo reunir a las personas; también significa habilitarlas para cooperar en la consecución de un objetivo común. Podemos pensar en los primeros discípulos, llamados por Jesús a trabajar juntos echando las redes para una pesca



abundante (cf. *Lc* 5,1-11); y podríamos definir las redes como herramientas que se deben usar de manera compartida para la realización de un fin común.

Estos dos aspectos —la conexión y el fin común— caracterizan vuestro trabajo y, al mismo tiempo, reflejan la vida misma de la Iglesia, pueblo de Dios llamado a vivir en comunión y en misión. Son estas dos fuerzas, una «centrípetas» y la otra «centrífuga» las que, sostenidas por el poder del Espíritu Santo, unen a las personas en comunión fraterna en el interior y, al mismo tiempo, las empujan hacia el exterior, en la misión común de proclamar gozosamente el Evangelio. Una red verdaderamente cristiana, entonces, ya es en sí misma una respuesta a las «tendencias deshumanizadoras», porque no solo tiende a las verdades que liberan la existencia del hombre, sino que también trata de hacer de ellas modelos en el ámbito de sus actividades. Por este motivo, manteniendo una red internacional genuinamente católica, indicaréis de manera creíble una alternativa a esa tiranía tecnocrática que induce a nuestros hermanos y hermanas a apropiarse simplemente de recursos tanto de la naturaleza como de la existencia humana, disminuyendo sin embargo su capacidad de tomar decisiones y de vivir vidas auténticamente libres (cf. Enc. *Laudato si'*, 108). Ruego al Espíritu Santo que inspire y guíe vuestros esfuerzos para formar una nueva generación de líderes, líderes católicos bien preparados y fieles, dedicados a promover la doctrina social y la ética de la Iglesia en la esfera pública. De esta manera, ciertamente daréis vuestra contribución al crecimiento del Reino de Dios.

Que os proteja la Bienaventurada Virgen María, y que Dios Todopoderoso bendiga vuestros esfuerzos y los lleve a buen término. Os pido que no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Mensaje a los participantes en el 60º Congreso Internacional de Toxicólogos Forenses

## Levantar a quien cae en la esclavitud de la droga

El Papa Francisco invita a detenerse «ante las situaciones de fragilidad y dolor, a saber escuchar el grito de la soledad y de la angustia» y a inclinarse «para levantar y devolver a la vida a los que caen en la esclavitud de la droga». Lo ha escrito en el mensaje enviado a los participantes en el 60º Congreso Internacional de Toxicólogos Forenses, en curso en el Auditorio de la Conciliación, en Roma, del 27 al 31 de agosto.

Queridos hermanos y hermanas:

Dirijo un cordial saludo a los participantes en el 60º Congreso Internacional de Toxicólogos Forenses que se celebra aquí en Roma del 27 al 31 de agosto de 2023.

Deseo agradecerles el compromiso, el tiempo y las energías que dedican a la prevención y a la lucha contra la drogadicción, también a través de jornadas de estudio y de sensibilización cultural sobre el tema, en las que participan numerosas figuras profesionales y algunos jóvenes investigadores. El fenómeno del abuso de drogas y de sustancias psicótropas sigue suscitando alarma y preocupación, especialmente por el crecimiento del consumo que se registra entre los adolescentes y los jóvenes y, en consecuencia, por el aumento de las ventas de droga en las «plazas digitales» de la dark web. La adolescencia y la edad juvenil, como sabemos, constituyen fases particularmente delicadas en la vida de cada persona, caracterizadas por notables cambios a nivel físico, emocional y social.

A esto se añade el hecho de que nuestras sociedades actuales son frágiles en varios aspectos y están marcadas por una inseguridad de fondo. Se puede entonces ser arrastrado a la búsqueda compulsiva de nuevas experiencias por la necesidad de mirarse con lo inédito, por el deseo de explorar lo desconocido, pero también para callar el miedo a sentirse ex-

cluido y la necesidad de socializar con los coetáneos. Estos son factores de alto riesgo, que pueden llevar a los jóvenes a tomar decisiones y comportamientos peligrosos, como el uso de sustancias psicoactivas y el abuso del alcohol, o la posibilidad de encontrarse en situaciones extremas, tanto virtuales como reales.

Todo ello representa un caldo de cultivo para el uso de sustancias tóxicas. Entre ellas, las nuevas sustancias psicoactivas (NPS) representan un problema grave y complejo en el panorama actual de las adicciones, con un mercado en rápida expansión y efectos toxicológicos inciertos y graves consecuencias para la salud pública. La facilidad para modificar químicamente estas sustancias permite a la delincuencia organizada eludir los controles legales, lo que dificulta la detección de compuestos ilícitos. Muchos adolescentes abusan de las NPS sin conocer su peligrosidad. Por lo tanto, es de fundamental importancia desarrollar las técnicas de análisis, así como las intervenciones preventivas destinadas a frenar su proliferación e incentivar los planes terapéuticos adecuados.

También se observa un aumento en la difusión de sustancias dopantes, en particular en el ámbito competitivo y deportivo.

El uso de sustancias dopantes en el deporte manifiesta la obsesión por lograr a toda costa objetivos importantes y resultados de rendimiento. El fenómeno, por supuesto, es un indicador de algo más arraigado, que implica la importancia de una reflexión sobre nuestra sociedad actual, impregnada de una cultura de eficiencia y productividad, que no admite vacilaciones ni fracasos.

La necesidad de aparecer siempre a la altura de las expectativas, mostrando al exterior una imagen de sí mismo que

resulte atractiva y ganadora, de la que se destierra toda fragilidad y debilidad, se convierte en un obstáculo insuperable para la búsqueda de un desarrollo humano integral.

Así, desorientados y a menudo sin puntos de referencia, muchos jóvenes persiguen la ilusión de encontrar en el consumo de drogas una suspensión de la angustia y la falta de sentido: se trata de la «esperanza vana» de un aturdimiento que alivia el cansancio de ser y existir, a menudo oculto bajo el disfraz de un deseo de evasión y diversión. No se puede olvidar, además, que detrás de cada adicción hay vivencias concretas, historias de soledad, desigualdad, exclusión, falta de integración. Ante estas situaciones no podemos ser indiferentes. El Señor Jesús se ha detenido, se ha acercado, ha curado las llagas.

En el estilo de su proximidad, también nosotros estamos llamados a actuar, a detenernos ante las situaciones de fragilidad y dolor, a saber escuchar el grito de la soledad y la angustia, a inclinarnos para levantar y traer de vuelta a la vida a aquellos que caen en la esclavitud de la droga.

Espero que los resultados de sus trabajos contribuyan a la identificación de caminos educativos, terapéuticos y de rehabilitación, capaces de prevenir y contrarrestar el flagelo de las drogas, favoreciendo modelos culturales alternativos y fomentando la búsqueda de razones para vivir en aquellos, especialmente entre los más jóvenes, que las han perdido. ¡Que vuestro trabajo científico y cultural pueda dar los frutos esperados! Os encomiendo a la intercesión de María, Madre solícita, y os bendigo de corazón.

FRANCISCO

Roma, San Juan de Letrán, 26 de agosto de 2023

ONU: 735 millones de personas se vieron afectadas por la crisis alimentaria en 2022

## El hambre no puede ser la «normalidad»

Lo que llama la atención son las cifras alarmantes y una especie de terrible «nueva normalidad», caracterizada por tres factores de crisis como la covid, los choques climáticos y los conflictos, en primer lugar el de Ucrania.

El informe 2023 sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, elaborado por varios organismos de la ONU, la FAO, el FIDA, UNICEF, la OMS y el Programa Mundial de Alimentos, revela que 122 millones de personas más se vieron afectadas por la crisis alimentaria el año pasado en comparación con 2019, con un número estimado entre 691 y 783 millones, lo que representa un promedio de 735 millones de personas, en comparación con los 613 millones del año anterior al estallido de la pandemia.

A nivel mundial, por lo tanto, a pesar de algunos modestos progresos, cada vez más personas

continúan luchando contra el hambre y, según los expertos, el objetivo fijado para 2030 de eliminar la plaga no se alcanzará «sin un cambio de rumbo». «Inadmisiblemente alto», según la OMS, es también el dato sobre la desnutrición infantil: 148 millones de niños menores de cinco años (22,3%) presentan retrasos en el crecimiento, 45 millones (6,8%) muestran signos de excesiva delgadez. En contraste, 37 millones (5,6%) tienen sobrepeso. Muchas áreas del planeta, se lee en el documento, están hoy luchando con un recrudecimiento de las crisis alimentarias. «A pesar de los progresos realizados en la lucha contra el hambre en Asia y América Latina, en 2022 el fenómeno parecía seguir creciendo en Asia occidental, en el Caribe y en todas las subregiones del continente africano».

En particular, con una de cada cinco personas afectadas por el

hambre, es decir, más del doble de la media mundial, «África sigue siendo la región más afectada».

Las condiciones de seguridad alimentaria y nutrición siguen siendo tan críticas que se ha calculado que alrededor del 29,6% de la población mundial, o 2.400 millones de personas, no han tenido acceso constante a los alimentos.

Al mismo tiempo, se ha deteriorado la capacidad de las personas para acceder a una alimentación saludable. La inseguridad alimentaria afecta más a los que viven en las zonas rurales: el 33% de los adultos frente al 26% de los que viven en las zonas urbanas.

La recuperación de la pandemia a nivel mundial, comentó el director general de la FAO, Qu Dongyu, ha sido «desigual» y la guerra en Ucrania ha «comprometido» el acceso a una alimenta-

ción sana y nutritiva. Esta es la «nueva normalidad», una normalidad en la que el cambio climático, los conflictos y la inestabilidad económica alejan de una perspectiva de seguridad a las personas que ya viven al margen de la sociedad. Para hacer frente a esta situación, es necesario un cambio de rumbo».

Según el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, «no faltan razones para la esperanza: algunas regiones están en camino de alcanzar, para 2030, algunos objetivos relacionados con la nutrición».

Sin embargo, destacó en el video mensaje con ocasión de la presentación del informe en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, en general se necesita «una enérgica e inmediata intervención a nivel mundial». Para que el hambre no se convierta en una normalidad a la que acostumbrarse.



*El pasado 5 de agosto, durante su viaje apostólico a Portugal con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud, el Papa Francisco se reunió por la tarde con los jesuitas en el "Colégio de São João de Brito", un colegio de Lisboa dirigido por la Compañía de Jesús. Como es habitual en las visitas papales fuera de Italia, se entabló una conversación cuyo texto íntegro se publicó el lunes 28, en la página web de "La Civiltà Cattolica", firmado por el director, el padre Antonio Spadaro. En el transcurso del diálogo espontáneo, libre y directo, el Obispo de Roma abordó con sus "hermanos" portugueses los desafíos generacionales, el testimonio profético de los religiosos, las tensiones intraeclesiales y el significado del desarrollo doctrinal, pero también trató cuestiones relativas a la sexualidad humana -incluidas la homosexualidad y la transexualidad-, la Iglesia del futuro y la sinodalidad. A continuación, profundizó en el significado de su llamamiento a que en la Iglesia haya sitio para "todos, todos". Publicamos extractos de las respuestas del Papa Bergoglio a las preguntas que se le formularon.*

A mí me impresionó mucho leer la conclusión de un libro del padre de Lubac: dedica las cuatro páginas finales de Meditación sobre la Iglesia - son solo cuatro páginas, léanlas - a la mundanidad espiritual. Ustedes, que hacen discernimiento, ¿alguna vez se preguntaron sobre la propia mundanidad espiritual? ¿Yo soy mundano espiritualmente? Es una pregunta que les dejo. ¿Y saben lo que dice de Lubac? Dice que es el peor mal que puede acarrear a la Iglesia, peor aún que el tiempo de los papas libertinos. Sin embargo, hay que dialogar con el mundo. Porque ustedes no pueden vivir en vinagre, ser religiosos hacia adentro, que sonrían hacia adentro, hablan hacia adentro, arman su ambiente hacia adentro y no convocan a nadie. Entonces, hay que salir a este mundo con los valores y antivalores que tiene. Y tú marcaste un poquito el problema de la vida fácil, de la vida burguesa, usaste una palabra: «sociedad sexualizada», y es verdad... El año pasado di una charla - mejor dicho, dije dos o tres palabras y después hicieron preguntas - a todos los curas que trabajan en la Curia. La mayoría son chicos jóvenes. Y, en un momento, les dije: «aquí hay algo que ustedes no mencionan, que es el recurso al celular y a la pornografía del celular. ¿Cuántos de ustedes hacen uso de la pornografía del celular?». Después que conté eso, me contaron que uno dijo: «se ve que este tiene horas de confesionario». Cuando yo era novicio, nos hablaban de la castidad, de la santa castidad. Nos decían que no miráramos fotos un poco atrevidas... O sea, era otra época. Una época donde los problemas no estaban tan agudizados y en la que también se escondían los problemas. Hoy, gracias a Dios, los problemas tienen la puerta abierta para no ser escondidos. Si uno esconde sus problemas es un problema suyo, pero no es de la sociedad, no es de tu comunidad religiosa. Es una de las cosas lindas que tiene la Compañía: no arrinconan los problemas, se habla de ellos, con el Superior y también entre ustedes. Hoy el problema serio son los refugios escondidos de búsquedas de sí mismo, que muchas veces van por la sexualidad y muchas veces van por otro lado. ¿Qué hacer? A mí me ayuda el examen de conciencia, como pedía San Ignacio. Pensar que rara vez te eximía de esto San Ignacio. Te eximía de la oración si estabas enfermo, si no podías, pero no te eximía del examen, porque eso sirve para ver lo que está pasando aquí adentro. Y hay personas consagradas cuyo corazón es como una pieza abierta, con las ventanas abiertas, las puertas abiertas. O sea, no tienen consistencia en sí mismos.

Yo no le tengo miedo a la sociedad sexualizada, no; le tengo miedo a cómo yo me relaciono con ella, eso sí. A los criterios mundanos. Me gusta más el término «mundanos» que «sexualizados», porque mundanos abarca todo. Por ejemplo, el criterio de promoción. Estar promoviendo, o como decimos en Argentina, «trepar». Y pensar que la persona que trepa termina mal consigo misma. Mi abuela, que era una vieja sabia, un día nos dijo: «En la vida hay que progresar», comprar un terreno, ladrillos, la casa... Claro, era la experiencia del migrante, como la de mi papá. «Pero no confundas progresar con trepar», agregaba, «porque el que trepa, sube, sube, sube, y en vez de tener una casa, en vez de armar una industria y trabajar, cuando está arriba, lo único que deja ver son las nalgas». Esa es la sabiduría.

El trabajo con los más pobres, si bien está implícita en la fórmula ignaciana, en la Compañía ha tenido varios caminos, varias búsquedas, alguna desviación también, pero es una búsqueda sobre todo del siglo pasado, muy fuerte. Me acuerdo que en Argentina había un padre que fue a vivir a una Villa - yo era estudiante - y lo miraban un poco de reojo, algo así como el padre Llanos en Madrid. O sea, un loco que se va a vivir a una Villa. Hoy en día no se habla así, al contrario, vemos que la misma espiritualidad nos lleva a eso, a un compromiso con aquellos que están en el margen, no solo al margen de la religión sino también al margen de la vida. Después, en tiempos del padre Janssens, nacieron los centros de investigación y acción social, que, en su momento, abrieron un lindo camino de reflexión, y lo último que llegó fue la «inserción», la decisión de vivir con las personas más pobres. Por eso mencioné a este cura que es uno de los que se animó a la inserción. Hoy en día, la inserción con los pobres nos ayuda a nosotros mismos, nos evangeliza. San Ignacio nos pide hacer un voto, el de no cambiar la pobreza en la Compañía, a menos que se haga más estrecha todavía. Hay una intuición ahí, un espíritu de pobreza que creo que tenemos que tener todos. Entonces, ¿qué está en la espiritualidad ignaciana?, sí, está la opción por los pobres y acompañar a los pobres; ¿que no es el único modo de la justicia social?, también es verdad, no es el único modo. Hay mil modos de acercarnos a los problemas sociales. La inserción, probablemente, tiene una dosis de autenticidad muy linda porque es el compartir. Y nos permite conocer y seguir la sabiduría popular. Les cuento una anécdota. A mí me gustaba ir a las Villas Miseria cuando era Arzobispo. Un día que fui, Juan Pablo II estaba muy grave. Entonces tomé el colectivo para ir allá, a una de las villas, y cuando llegué me dijeron que había muerto. Celebré la misa con la gente y después tuvimos un diálogo con ellos. Una viejita me preguntó: «dígame, ¿cómo se elige a un Papa?». Yo explicaba... «¿Y a usted lo pueden hacer Papa?», y yo le dije: «a todos nos pueden hacer Papa». «Le doy un consejo», me respondió, «si lo hacen Papa, cómprese un perrito». «¿Para qué?», le dije yo. «Dele de comer al perrito primero», me respondió. La vieja es pobre, de una villa miseria, pero conocía las internas de la Iglesia... Es interesante. Los pobres tienen una sabiduría especial, la sabiduría del trabajo, y también la sabiduría que da el asumir el trabajo y su condición

# «Acá hay u

con dignidad. Cuando el pobre se «malea» porque no aguanta sus situaciones - y es comprensible -, entonces ahí puede entrar el rencor y el odio. Ese es nuestro trabajo también: al acompañarlo, hay que evitar que el pobre se vuelque también a eso, con la perspectiva de ayudarlo a caminar, a progresar, y a reconocer su dignidad. En los barrios pobres hay problemas serios, que no son más serios que los que hay a veces en zonas residenciales, además que estos se esconden. Hay problemas serios, pero también hay mucha sabiduría en las personas que viven de su trabajo, que han tenido que migrar, que sufren, lo que se ve en cómo llevan la enfermedad, cómo enfrentan la muerte. La pastoral popular es una riqueza, así que, quienes de ustedes están llamados a esto, hánganlo de corazón porque eso es un bien para toda la Compañía.

\*\*\*\*\*

He comprobado que en los Estados Unidos la cosa no es fácil: hay una actitud reaccionaria muy fuerte, organizada, que estructura una pertenencia incluso afectiva. A estas personas quiero recordar que el «indietrismo» es inútil, y que es necesario comprender que existe una justa evolución en la comprensión de las cuestiones de fe y de moral, siempre que se sigan los tres criterios que ya indicaba Vicente de Lerins en el siglo V: que la doctrina evolucione ut annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate. En otras palabras, la doctrina también progresa, se consolida con el tiempo, se expande y se hace más firme, pero siempre progresando. El cambio se desarrolla desde la raíz hacia arriba, creciendo con estos tres criterios.

Y vamos a lo concreto. Hoy es pecado tener bombas atómicas; la pena de muerte es pecado, no se puede practicar, y antes no era así; en cuanto a la esclavitud, algunos Pontífices anteriores a mí la toleraron, pero las cosas hoy son distintas. Así que se cambia, se cambia, pero con estos criterios. A mí me gusta usar la imagen «hacia arriba», es decir: ut annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate. Siempre en ese camino, que va desde la raíz con esa savia que va subiendo, y por eso el cambio es necesario.

Pero algunos se salen, van hacia atrás, son lo que yo llamo «indietristas». Es decir, cuando uno se va hacia atrás, forma algo cerrado, sin conexión con las raíces de la Iglesia, pierde la savia de la revelación. Si no cambias hacia arriba, te vas hacia atrás, y entonces tomas criterios de cambios de otro lado que no son los criterios que la misma fe te da para crecer y cambiar. Y los efectos en la moral son impresionantes. Los problemas que los moralistas tienen que ver hoy día son muy graves, y tienen que arriesgarse a cambiar y hacer las cosas, pero en este sentido.

Tú has estado en Estados Unidos y dices que has experimentado un clima de cerrazón. Sí, creo que se puede experimentar este clima en algunas situaciones. Pero entonces se pierde la verdadera tradición y se acude a las ideologías en busca de un apoyo y sostén de cualquier tipo. En otras palabras, la ideología suplanta a la fe, la pertenencia a un sector de la Iglesia sustituye a la pertenencia a la Iglesia.

Yo quiero rendir homenaje al coraje de Arrupe. Arrupe se encontró con una Compañía que se había estancado, por decirlo de alguna manera. Fijense que cuando el general Ledóchowski hace el Epítome... ¿saben lo que es el Epítome los jóvenes? ¡Ni idea! Así duró el Epítome... El Epítome era una selección de Constituciones y Reglas, todo mezclado. Pero Ledóchowski, que era muy ordenado, con la mentalidad de la época, dijo: «voy a hacer esto para que los jesuitas tengan todo clarito lo que tienen que hacer». Y el primer ejemplo se lo mandó a un abad benedictino de Roma, del que era muy amigo, y este le contesta con un billeteito: «con esto usted mató la Compañía».

En otras palabras, se formó la Compañía del Epítome, esa Compañía que yo viví en el noviciado, con grandes maestros, que ayudaban mucho, por supuesto, pero con ciertas cosas que fosilizaron la Compañía. Esa es la espiritualidad que recibe Arrupe, que tuvo el coraje de ponerla en movimiento. Algunas cosas se le fueron de las manos, era inevitable, como por ejemplo el asunto del análisis marxista de la realidad. Después tuvo que salir a precisar algunas cosas, pero fue un hombre que miró hacia delante. ¿Y con qué he-



rramienta Arrupe enfrenta la realidad? Con los Ejercicios espirituales. En 1969 fundó el Centro Ignaciano de Espiritualidad. El secretario del centro, el p. Luis González Hernández, dio vueltas por todo el mundo dando Ejercicios y abriendo este nuevo panorama.

Ustedes, los más jóvenes, no han vivido esto, pero lo que dices de algunos sectores en los Estados Unidos me recuerda lo que vivimos con el Epítome, que generó una mentalidad rígida y cuadrada. Estos grupos estadounidenses de los que hablas, se van a aislar solos. Y en vez de vivir de doctrina, de la verdadera doctrina que siempre crece y da fruto, viven de ideologías. Entonces, cuando uno en la vida deja la doctrina para suplirla por una ideología, pierdes como en la guerra.

\*\*\*\*\*

El Vaticano II lo ponen en cuestión tantos, sin mencionarlo. Ponen en cuestión las enseñanzas del Vaticano II. Y mirando al futuro, pienso que debemos seguir el Espíritu, ver qué nos dice, con coraje. La semana pasada leí el documento que sintetiza el estado de la Compañía de Jesús, el De statu Societatis. Habla del ahora, pero siempre con apertura. Señala una posibilidad de ir adelante, una necesidad de ir por ese camino. Mi sueño para el futuro es estar abierto a lo que el Espíritu nos está diciendo, abiertos al discernimiento y no al funcionalismo.

Recuerdo mucho el «testamento» de Arrupe, cuando en Tailandia habló a los jesuitas que trabajaban en centros de refugiados. ¿De qué les habló? De la oración. A estos tipos que estaban metidísimos con los trabajos con refugiados, les habló de la oración. En el viaje de vuelta tuvo un derrame cerebral, así que ese fue su testamento.



# «una buena movida de agua»

Conversación de Francisco con los Jesuitas en Portugal



El jesuita, con la oración, va adelante, no le tiene miedo a nada, porque sabe que el Señor le va a inspirar en su momento lo que tiene que hacer. Porque cuando un jesuita no reza, se convierte en un jesuita seco. En Portugal se diría: «sos un balcao».

\*\*\*\*\*

Hoy se publicó la carta sobre la mundanidad y el clericalismo. Yo subrayaría esas dos en nuestra clerecía. El clericalismo que entra en los sacerdotes, pero peor aun cuando se mete en los laicos. Los laicos clericalizados son terribles. Te respondo con esos dos espíritus, la mundanidad y el clericalismo, que pueden afectar a la Compañía muy fuerte.

¿Qué espíritu me movió? Yo tuve un gran maestro espiritual, el padre Fiorito, autor de muchos libros. Él me hizo conocer las obras de un director espiritual del siglo XVIII, del escolasticado de Chantilly, un jesuita, el padre Claude Judde, que tiene un lindo trozo de discernimiento sobre las «palabras motoras», es decir, las palabras que yo me digo para tomar una decisión, o que me orientan en tal o cual camino.

Vuelvo sobre el tema. La preocupación de los grandes jesuitas sobre qué espíritu les llega, puede ser de gran ayuda. El espíritu bueno puede dar por sentado que tienes buen espíritu. Sí, hoy lo puedes tener, y tienes que agradecer al Señor, pero mañana puede aparecer el otro. No olviden la parábola del Evangelio. Cuando el mal espíritu sale de un hombre, este se va a vagar por el desierto y se aburre. Y este hombre empieza su conversión, lo cambia todo. Pasado un tiempo, el espíritu se dice: «voy a ver la casa que tenía antes, a ver

cómo está». Mira por la ventana y no lo puede creer: toda ordenada, toda limpia. Entonces va a buscar a siete peores que él, y con los diablitos, con estos siete demonios, entra en la casa. Pero entra educadamente, sin que uno se dé cuenta.

Entonces, un examen de conciencia serio debe estar alerta a los demonios que tocan el timbre, que dicen «permiso», que parece que no son nada y después toman posesión de la casa. Jesús termina diciendo que el fin de este hombre es peor que el principio. En otras palabras, tengan cuidado con resbalar lentamente. Hay un tango argentino muy lindo, que se llama «Barranca abajo». Cuando una persona empieza a andar barranca abajo, perdió. Va resbalando, y desde abajo te va tirando, tirando. De ahí la importancia del examen de conciencia, para que los demonios educados no se nos metan sin hacer ruido.

Tanta gente - ustedes la habrán visto en los Ejercicios, buena gente, celosos - que después de un tiempo terminan en desolación, terminan viviendo de manera mundana, de una manera no cristiana. ¿Cómo llegaron a eso? Por esta falta de introspección, de examen de conciencia, que es la alerta para ver si hay siete demonios, peores que el primero.

Por eso esto les recomiendo: méntanse en el examen en serio, no lo dejen, y sean honestos, porque no se trata solo del pecado - eso déjenlo para la confesión -, porque el examen es una cosa de todos los días: ¿qué pasó por mi corazón hoy? No hay que perder eso.

\*\*\*\*\*

El Padre General me invitó el año pasado a hablar a una reunión de hermanos de todo el mundo. Y estaban muy entusiasmados, no solo en vivir como hermanos sino en dar a conocer esta vocación. Sí, hubo un tiempo en que la Compañía tenía muchos hermanos, muchos.

Siendo Provincial, los mejores informes para la ordenación de un escolar me los daban los hermanos o las mujeres que trabajaban en la casa de formación. Recuerdo a un hermano: era un verdadero hombre de Dios, no hablaba casi nunca, trabajaba en sus cosas, siempre muy sonriente, rezaba mucho. Un día le pedí su parecer acerca de un caso. Vino a verme y me dijo: «mire, no ordene a este escolar. No lo eche, pero no lo ordene, y mire qué pasa». A los seis meses se fue de la Compañía, porque no toleró el no ser ordenado en ese preciso momento. Detrás de eso había una vida afectiva muy desordenada.

Los hermanos tienen buen ojo, son la memoria de la Compañía de alguna manera. La memoria de todos los días. Ahí, en La Civiltà Cattolica, murió el hermano Carlo Rizzo. ¿Cuántos años tenía? ¡97! Y ese santo varón sabía todo lo que pasaba con los intelectuales con los que vivía. Con mucho silencio servía.

Yo diría que, para la vocación de hermanos, no hay que buscar candidatos - eso lo hará el Señor -, pero tenemos que encontrarlos y abrir las puer-

tas para encontrar en tantos jóvenes esta posibilidad.

\*\*\*\*\*

Yo creo que sobre la llamada a «todos» no hay discusión. Jesús en eso es muy claro: todos. No quisieron venir a la fiesta los elegidos. Entonces él insta a salir a los cruces de los caminos e invitar a todos, todos, todos. Y para que sea claro, Jesús dice «sanos y enfermos», «justos y pecadores», todos, todos, todos. En otras palabras, abrir la puerta a todos, todos tienen lugar en la Iglesia. ¿Cómo va a vivir eso cada uno? Ayudémoslos a vivir de modo que ese lugar sea uno de madurez para ellos, para todo tipo de personas.

Conozco un sacerdote en Roma que trabaja con chicos homosexuales. Evidentemente hoy día el tema de la homosexualidad está muy alto, porque según las circunstancias históricas esto cambia. Pero a mí lo que no me gusta es que esté la lupa puesta en ese «pecado de la carne», como antes estaba puesta en el sexto mandamiento. Si explotabas a los obreros, o si mentías o si estafabas, eso no era importante, pero sí los pecados de debajo de la cintura, esos sí eran relevantes.

Así que todos están invitados. Este es el punto. Con la metodología pastoral que convenga a cada uno. Eso sí, no hay que ser ingenuos, y obligarles a veces a una pastoral para la cual todavía no están maduros, o no son capaces. Para acompañar espiritual y pastoralmente a las personas se requiere mucha sensibilidad y creatividad. Pero todos, todos, todos están llamados a vivir en la Iglesia: nunca olviden eso.

Aprovecho tu pregunta para agregar una cosa sobre las personas transexuales. Los miércoles, en la Audiencia General, hay una monja de Charles Foucauld, la hermana Geneviève, que tiene 80

tólica había perdido la sinodalidad. La Oriental la mantiene. Entonces dijo: «hay que hacer algo», y creó la Secretaría para el Sínodo de los Obispos. En todo este tiempo se fue progresando lentamente. A veces, de manera muy imperfecta. Hace algún tiempo, en 2001, participé como Presidente delegado en el Sínodo dedicado al obispo como servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Cuando estaba preparando lo que venía de los grupos para la votación, el cardenal encargado del Sínodo me dijo: «No, esto no lo pongas. Sácalo». O sea, se quería tener un Sínodo con censura, una censura curial que no dejaba llegar las cosas.

Son las imperfecciones que tuvo este camino. Eran muchas las imperfecciones, pero también, era un camino que se andaba. Cuando se cumplieron 50 años de la creación de la Secretaría del Sínodo de los Obispos, firmé un documento redactado por teólogos expertos en teología sinodal. Si quieren ver un resultado lindo después de 50 años de camino, vean ese documento. Y en estos últimos diez años seguimos progresando, hasta llegar, creo, a una expresión madura de lo que es la sinodalidad.

La sinodalidad no es andar buscando votos como lo haría un partido político, no es una cuestión de preferencias, que si soy de este partido o del otro. En un Sínodo, el protagonista es el Espíritu Santo. Él es el protagonista. Entonces, hay que hacer de modo que sea el Espíritu el que guíe las cosas. Que se exprese como se expresó la mañana de Pentecostés. Creo que ese es el camino más fuerte.

A propósito de preocupaciones, por supuesto que una cosa que me preocupa mucho, sin duda, son las guerras. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, no ha parado de haber guerras en todo el mundo. Y hoy vemos lo que está sucediendo en el mundo. No hace falta añadir pala-



años y es capellana del Circo de Roma con otras dos monjas. Vive en una casa rodante al lado del Circo. Un día las visité. Ahí tienen su capillita, la cocina, el lugar donde duermen, todo muy bien organizado. Y esta monja trabaja mucho con chicas transgénero. Un día me dijo: «¿las puedo llevar a Audiencia?». «Por supuesto», le dije, «¿por qué no?». Y siempre vienen grupos de chicas trans. La primera vez que vinieron, lloraban. Les pregunté por qué. Una de ellas me dijo: «¡no pensé que el Papa me podía recibir!». Después de la primera sorpresa ya se acostumbraron a venir. Alguna me escribe, y yo le contesto por mail. ¡Todos están invitados! Me di cuenta de que estas personas se sienten rechazadas, y eso es realmente duro.

\*\*\*\*\*

La alegría que más tengo presente, aunque a veces veo que hay deficiencia en el modo de llevarla, es la preparación al Sínodo. La alegría de ver cómo de los pequeños grupos parroquiales, los pequeños grupos de iglesias, van surgiendo reflexiones muy bonitas y hay gran fermento. Eso es una alegría.

Sobre esto quiero marcar una cosa: el Sínodo no es una invención mía. Fue Pablo VI, al final del Concilio, que se dio cuenta de que la Iglesia Ca-

bras.

\*\*\*\*\*

Muchos jóvenes portugueses están participando de la Jornada Mundial de la Juventud. Ustedes, reciban la inquietud de los jóvenes y ayúdenlos a que la vayan desarrollando. Que la inquietud no se transforme en un hecho que pasó. La inquietud tiene que ir desarrollándose lentamente. La Jornada Mundial de la Juventud es una siembra en el corazón de cada chico y de cada chica. Y entonces, eso no puede quedar escondido en una anécdota que pasó. Debe terminar en un fruto, y esto no es fácil. Les pido que sigan, con los jóvenes que estuvieron y con los que no estuvieron. Acá hay una buena movida de agua, que el Espíritu Santo aprovecha para tocar corazones. Cada uno de estos chicos sale distinto, que lo «distinto» se mantenga. Y ahí entran ustedes: acompañar a que esto se mantenga y que crezca. Es el momento de echar las redes, en el sentido evangélico de la palabra.



Link para la consulta del texto completo en español publicado por la revista «La civiltà cattolica»

# Sor Mary Glowrey, la primera religiosa médica en camino a la canonización

La *Catholic Health Association of India (Chai - Asociación Católica para la Salud en la India)*, la mayor red de asistencia sanitaria no gubernamental del país, es uno de los legados de la obra pionera de la misionera médica sierva de Dios, sor Mary Glowrey JMJ.

FIONA POWER\*

Hace ochenta años, la doctora Mary Glowrey, una misionera médica originaria de Australia, fundó la red de atención médica no gubernamental más amplia de la India. La que ahora se llama Catholic Health Association of India (Chai) se basa en más de 3.500 instituciones de salud y servicios sociales, afiliadas en todo el país. Miles de hermanas de diferentes congregaciones, incluidas más de 1.000 religiosas-médicas, son el corazón del equipo formado por voluntarios a tiempo completo y colaboran, en esta amplia red, con profesionales de la salud.

**La primera religiosa médica**  
Sor Mary del Sagrado Corazón



—como era conocida Mary Glowrey— fue la primera monja católica en ejercer la profesión de médico. La autorización la recibe directamente del Papa Benedicto XV en 1920, 16 años antes de que el Derecho Canónico permita a otras religiosas hacer lo mismo. En sus 37 años de servicio, sor Mary coordina el tratamiento de cientos de miles de pacientes, así como la construcción de un hospital. Inicia la formación sanitaria y sienta las bases para un colegio católico para el estudio de la medicina en la India. Mary Glowrey nació en 1887 en una pequeña ciudad del estado australiano de Victoria. Sus abuelos eran inmigrantes irlandeses. Mary vivía con la familia en una comunidad rural y tenía una relación afectuosa con sus padres y cinco hermanos. Desde una edad temprana, la inteligencia, el amor por el Señor y la sensibilidad de Mary son evidentes; a los 13 años abandona la casa paterna para completar, con la ayuda de becas, los estudios secundarios y superiores en Mel-



bourne, a más de 300 km de casa. Mary considera la medicina su primera vocación: ha rezado mucho pidiendo una indicación para el estudio a seguir. En 1910, en una época en la que muchos consideran que la profesión médica no es apropiada para una mujer, Mary se graduó en medicina y cirugía. En la década siguiente, se convierte en un médico de éxito especializado en oftalmología.

En octubre de 1915, Mary lee la biografía de la doctora Agnes McLaren (1837-1913), escocesa, pionera de la medicina, convertida al catolicismo. A principios del siglo XX, la Dra. McLaren quiere aliviar el sufrimiento de las mujeres en la India: las costumbres locales, sin embargo, les prohíben consultar a médicos masculinos, y en el país solo trabajan unas pocas mujeres médicas. La doctora establece un centro de beneficencia en Londres y luego un pequeño hospital en Rawalpindi, solicitando simultáneamente a la Santa Sede la autorización para que las monjas

puedan ejercer la profesión médica.

## La "llamada" en la India

Después de leer la historia de la Dra. McLaren, Mary escucha la llamada al servicio médico misionero en la India. Pasa cuatro años discerniendo esta vocación. Su partida se ha retrasado desde la Primera Guerra Mundial, y luego necesita permiso para servir como médico y como religiosa. En este tiempo, además del compromiso diario tanto en hospitales como en el sector privado, Mary trabajó, de 1916 a 1918, como presidenta fundadora del Catholic Women's Social Guild (el gremio social de mujeres católicas) en Melbourne. En 1919 completa su doctorado en medicina.

En enero de 1920, Mary se trasladó a Guntur, India, en la región hoy conocida como Andhra Pradesh, donde se unió a la Sociedad de Jesús, María y José, una congregación establecida en Guntur en 1904: las monjas llevaban años rogando al Señor

que enviara un médico ...

## Nuevos comienzos

Hasta su llegada, Mary sabía muy poco de su nuevo país, pero solo un mes después de su llegada escribe a la familia, en Australia, para que se sintiera como en casa y afirma que "solo por error" no había nacido en la India ...

Muchas personas, las más vulnerables de la comunidad, necesitan atención médica. Desde el primer año de su estancia en la India, sor Mary tiene la visión de una asistencia y una formación sanitaria de amplio alcance que se funde en los principios católicos. Considera el cuidado del

dios tradicionales donde no hay otros medicamentos disponibles contribuye a fortalecer la confianza de la población.

## Como un faro

Diez años después de su llegada a la India, la madre superiora escribe a los padres de Mary comparando a su hija con un faro. "Ella siempre permanece entre bastidores mientras continúa difundiendo la luz de sus buenas acciones muy lejos".

A pesar de que las hermanas han solicitado donaciones tanto en Europa como en Australia, los recursos siguen siendo realmente escasos. Enfrentando innumerales desafíos durante más de



cuerpo de la misma manera que el cuidado del alma. A Guntur, la hermana Mary comienza a coordinar la asistencia médica para cualquier persona que lo solicite, especialmente mujeres y niños. Con su predisposición innata, aprende rápidamente el idioma local, el telugu, junto con el de sus hermanas, el holandés; el hecho de recurrir a los reme-

tres décadas, sor Mary se dedica por completo a aliviar el sufrimiento y promover una cultura de la vida; mientras tanto, se esfuerza por orientar a sus colaboradores y finalmente logra fundar el St. Joseph's Hospital en Guntur con cursos de diploma en obstetricia, atención farmacológica y enfermería.

## Nace la Asociación de Hospitales Católicos

El 29 de julio de 1943, sor Mary fundó la Asociación de Hospitales Católicos (ahora Chai) en el convento de San José de Guntur, junto con hermanas y hermanas de otras congregaciones. Hoy en día, la Chai proporciona atención médica a más de 21 millones de personas cada año, en particular a los más vulnerables de la comunidad. La tarea principal de sus médicos y trabajadores sociales (voluntarios y empleados remunerados) es proporcionar "atención para todos" a través de una asistencia misericordiosa, sostenible y de calidad.

## Su legado continúa incluso después de su muerte

Durante décadas, sor Mary trabajó y rezó mucho para poder fundar una escuela católica de medicina: seis años después de su muerte, en mayo de 1957, se inauguró en Bengaluru el St. John's Medical College. Este año, el Colegio celebra el 75 aniversario de su fundación.

La causa de canonización de sor Mary se inició en 2010. Declarada Sierva de Dios, su positio está ahora en estudio en el Dicasterio para las Causas de los Santos. Su obra sigue viviendo en el trabajo de la Chai y de las hermanas de Jesús, María y José en India, y la historia de su vida sigue inspirando a australianos y a tantos otros que visitan su casa en la archidiócesis de Melbourne, que hace casi 20 años se convirtió en museo.

\*Comisaria del Museo Mary Glowrey en Melbourne, Australia. #Sistersproject

## Misa del cardenal Parolin al cumplirse diez años de la desaparición del jesuita Paolo Dall'Oglio Diálogo y caridad contra la lógica de la prepotencia y de las armas

Un nuevo llamamiento «delante del altar» para que «se utilicen todos los medios para encontrar» al padre Paolo Dall'Oglio, y los otros desaparecidos en Siria, «aunque fuera solo para realizar ese gesto de piedad que no se puede negar a nadie, es decir el de llorar, dando una sepultura digna a su cuerpo». Lo lanzó el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, durante la misa presidida en la iglesia romana de san Ignacio de Loyola, el sábado por la tarde, 29 de julio, al cumplirse diez años del secuestro del sacerdote jesuita.

En la celebración estaban presentes, entre otros, monseñor Julian Yacoub Mourad, arzobispo de Homs de los Sirios, y Rami Flaviano Al-Kabalan, procurador en la Sede Apostólica del Patriarcado de Antioquía de los Sirios, los miembros de la comunidad monástica de Deir Mar Musa, algunos jesuitas, autoridades civiles, familiares y amigos de padre Paolo. En la homilía el purpurado recordó que en estos años se han hecho muchos llamamientos, sobre todo el Papa Francisco, pero desde el 29 de julio de 2013 no se han vuelto a tener noticias de Dall'Oglio. Y ello a pesar de búsquedas y suspiros por su destino, pero también por el de hasta 120.000 personas, según una estimación de Naciones Unidas, que han desaparecido en estos años de guerra en suelo sirio. Entre ellos, los arzobispos Boulos Yazigi, metropolitano greco-ortodoxo, y Youhanna Ibrahim, metropolitano siro-ortodoxo, de los cuales no se tienen noticias

desde el 22 de abril del mismo año, y que padre Paolo estaba precisamente tratando de encontrarles. Al mismo tiempo Parolin también hizo referencia a la desaparición de dos sacerdotes que tuvo lugar el 9 de febrero precedente: Michael Kayal, armenio-católico, e Is-sab Mahfoud, greco-ortodoxo.

Al respecto el secretario de Estado explicó que la fe «no proviene de una vaga adhesión intelectual a la figura histórica de Jesús, sino del encuentro personal con Él». Tal encuentro es «tan hermoso y fuerte que se convierte en fuente de amor incondicional hacia todos los hermanos». De hecho la tierra de Damasco «fue testimonio desde los primeros tiempos», cuando Pablo de Tarso cambió radicalmente la propia vida gracias al encuentro con Aquel que él perseguía, el Señor Jesús». Desde ahí inició un camino de santidad que le llevó hasta Roma, donde encontró el martirio. La fe, evidenció Parolin, es para aquellos que «saben ser "pequeños", que no consideran suficiente tener la sabiduría, pero aceptan sentirse "en necesidad"». De hecho los "pequeños", como los niños, «son aquellos que necesitan todo consideran al padre como el único que puede darles seguridad y amor». Para poder estar en diálogo sincero «con las personas de otras creencias, como nuestros hermanos musulmanes, no debemos esconder nunca nuestra identidad de cristianos, para mostrarla en su dimensión más verdadera». De hecho, en cada encuentro es necesario «hablar del

lenguaje del Reino de los Cielos que es el del respeto, de la estima del hermano y que está en el corazón, de todo lo que es positivo y bueno en él». Solo de esta manera «la lógica de la prepotencia, de la soberbia, de las armas, de la discriminación y de la guerra será suplantada» de esa «del cielo, es decir, de la caridad, de la compasión», teniendo «los mismos sentimientos de Cristo» que se hizo siervo humilde y obediente. De tal manera «el encuentro con el otro se puede convertir en amistad, y "en la amistad somos sacramentos los unos para los otros del amor de Dios", como padre Paolo escribió en sus cartas y trató de vivir» en la propia existencia. Sabemos, añadió el cardenal, que «no es una cosa fácil» como «testimonian nuestros hermanos cristianos que viven en los países de Oriente Medio». Para la Santa Sede de hecho «la presencia cristiana en Oriente Medio no hay simplemente que "tolerarla"». Al contrario, los cristianos en Siria, «como en Palestina, en Líbano, en Israel, en Irak y en cualquier otra nación, son ciudadanos a los cuales se les debe garantizar todas las libertades». El concepto de ciudadanía, aclaró, «se basa en la igualdad de derechos y deberes "bajo cuya protección todos disfrutan de la justicia", superando el concepto de minoría "que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior" (*Fratelli tutti*, 131)». Las comunidades cristianas en Oriente Medio «son parte de esos pueblos a pleno título, y siempre han contribuido a

su desarrollo cultural, económico y político, con dedicación y competencia». Considerando la historia del padre Dall'Oglio, el purpurado se ha preguntado que lo empujó a adentrarse en el desierto y construir puentes de diálogo y si valió la pena. Cada misionero del Evangelio, observó, como padre Paolo «está animado por la fe en Cristo y del amor por los hermanos».

Nació en Roma en 1954 y entró en la Compañía de Jesús en 1975, Dall'Oglio fue ordenado presbítero e la Iglesia siro-católica. A partir de la reconstrucción del monasterio de Deir Mar Musa al Habashi (monasterio de San Moisés el Abisinio), inició una nueva experiencia monástica, abierta a la hospitalidad, al ecumenismo y al diálogo con el islam. Y ese contexto, «trató de comprometerse a favor de la paz en Siria, sobre todo cuando en 2011 iniciaron las revueltas populares que fueron duramente reprimidas, creando esas condiciones que llevaron a la guerra y a la devastación». Obligado a dejar en país en junio de 2012, en julio 2013 logró llegar a la ciudad de Raqqa, en el norte sirio controlado por los movimientos de oposición al gobierno de Damasco. Pero desde el 29 de julio de ese año ya no se tienen noticias suyas. El secretario de Estado por eso invitó a rezar por padre Dall'Oglio y por todas las personas desaparecidas, por sus familias, pero también por todos los sirios, tanto los que viven en patria como los que se han refugiado en otras tierras.

El cardenal José Tolentino de Mendonça a la Católica para un coloquio científico sobre la inteligencia artificial

## Rehabilitación y conciencia: pensando en el futuro las Universidades Católicas

En los desafíos históricos y culturales que las universidades católicas han afrontado y deberán afrontar, es indispensable conjugar siempre «renovación» y «conciencia», como ha expresado con insistencia el Papa Francisco. Lo dijo el cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación, durante la lectio celebrada el jueves 13 de julio por la mañana, en el coloquio científico sobre el tema: «El futuro de las universidades católicas en la era de la inteligencia artificial (AI)», que tuvo lugar en la sede histórica del ateneo del Sagrado Corazón de Milán. Interviniendo vía zoom, el purpurado invitó a las 8 universidades adheridas a la *Strategic alliance of catholic research universities (SACRU)* a dialogar con lo nuevo, a trabajar sin escatimar en las preguntas y las problemáticas actuales, y a constituirse como «grandes laboratorios del futuro» en materia de AI. Publicamos, a continuación, el texto del cardenal.

La Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* ofrece a las universidades católicas un impulso rico de aliento sobre el que vale la pena volver. El espíritu de la Constitución es ciertamente el de enraizar las universidades católicas en el «corazón de la Iglesia» (n. 1) y de su misión, en la «ardiente búsqueda de la verdad» (n. 2), en la «fidelidad al mensaje cristiano» (n. 13), y en el «esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana» (n. 13). Pero del mismo modo desafía a la

universidad a asumirse a sí misma como «un centro incomparable de creatividad» (n. 1), a sentirse llamada «a una continua renovación» (n. 7), especialmente «en el mundo de hoy, caracterizado por unos progresos tan rápidos en la ciencia y en la tecnología» (n. 7). La renovación constante, en una institución que hace de la búsqueda de la verdad su propio modo de existir, debe por tanto considerarse un hecho normal. En efecto, las universidades católicas deben dialogar con lo nuevo, trabajar sin escatimar esfuerzos sobre las preguntas y las problemáticas actuales, y constituirse ellas mismas como grandes laboratorios del futuro. De las universidades católicas se espera no sólo que conserven activamente la noble memoria de los días pasados, sino también que sean sondas y cunas del mañana. Sin embargo, esta renovación que las caracteriza debe ir acompañada y, como nos recuerda *Ex Corde Ecclesiae*, sostenida por una «clara conciencia» (n. 7). Por esta razón, en los diversos puntos de inflexión históricos y culturales que las universidades católicas han afrontado, incluido el punto de inflexión actual, tan desafiante, se hace indispensable conjugar siempre dos términos: «renovación» y «conciencia».

Sobre la «renovación» y la «conciencia» se ha expresado

con insistencia el Papa Francisco, también arrojando luz sobre el tema del congreso científico que se inaugura ahora: *The Future of Catholic Universities in the AI Age*. «Todos somos conscientes de que la inteligencia artificial está cada vez más presente en todos los aspectos de la vida cotidiana, tanto personal como social». Incide en nuestro modo de comprender el mundo, a nosotros mismos... e incluso en las decisiones humanas» (*Discurso en el encuentro «Roma Call», promovido por la Fundación Renaissance*, 10 de enero de 2023). Y el camino que él nos indica es el del diálogo y del discernimiento, que se sitúan claramente en la línea de la «renovación» y de la «conciencia». En efecto, el Santo Padre expresa «la convicción de que sólo formas de diálogo verdaderamente inclusivas pueden permitir discernir con sabiduría cómo poner la inteligencia artificial y las tecnologías digitales al servicio de la familia humana» (*Discurso a los participantes en los «Minerva Dialogues», 27 de marzo de 2023*).

Es indudable que el futuro requiere una visión interactiva, una maduración multifacética de la realidad y la audacia de arriesgar. El riesgo, lo sabemos bien, es indisoluble de un contexto educativo digno de tal nombre. Pero un riesgo razonable. Un riesgo razonable es, por ejemplo, en el contexto actual,

mantener las prioridades debidamente salvaguardadas: «la prioridad de lo ético sobre lo técnico», la «primacía de la persona sobre las cosas», «la superioridad del espíritu sobre la materia», ya que «la causa del hombre sólo será servida si el conocimiento está unido a la conciencia» (*Discurso al Congreso mundial «Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva», organizado por la Congregación para la Educación Católica, 21 de noviembre de 2015*). Es necesario, por tanto, reforzar una antropología integral que sitúe a la persona humana en el centro de los principales procesos de civilización. La gran inversión que hay que hacer no puede ser otra que la humana, es decir, la inversión en la formación de cada miembro de la familia humana para que pueda desarrollar sus propias potencialidades cognitivas, creativas, espirituales y éticas, y así contribuir, de un modo cualificado, al bien común. La gran pregunta que está detrás de la inteligencia artificial sigue siendo antropológica. Y los desafíos que se plantean a la educación no pueden ser sino los que se plantean hoy a la persona humana.

Las universidades, y con mayor razón las universidades de la Iglesia, se encuentran en una encrucijada de posibilidades culturales, científicas y sociales. No viven para sí mismas, como si fueran burbujas impermea-

bles de la realidad. Al contrario, se desarrollan en la medida en que se vuelven capaces de escuchar, de prácticas de colaboración corresponsables, de un encuentro generativo de personas y culturas. Esto requiere una inteligencia creativa, pero también un discernimiento que no puede ser parcial, ni improvisado, sino sólidamente basado en los propios valores.

En relación con el cambio de época que estamos experimentando, me viene a la mente el modo prudente en que en el Fedro de Platón se reacciona al paso de sociedades basadas en la oralidad a sociedades en las que la escritura se vuelve dominante. Las opiniones estaban en desacuerdo. Para unos, la escritura hace a los seres humanos más sabios y es una medicina que viene en ayuda de su memoria. Para los otros, los peligros superan las ventajas, y sostienen que la nueva forma de comunicación «engendrará olvido en las almas: ellos dejarán de ejercitarse en la memoria porque fiándose de lo escrito traerán las cosas a la mente no ya desde el interior de sí mismos, sino desde fuera, a través de signos extraños... Al poder tener noticias de muchas cosas sin enseñanza, se crearán muy doctos, mientras que la mayor parte no sabrán nada». Indudablemente, la entrada de las universidades católicas en esta nueva época histórica, en

gran medida aún por descubrir y regular, nos obliga a un delicado ejercicio de responsabilidad. Parecen de particular pertinencia las reflexiones del Papa Francisco, que estamos llamados a acoger. Dice el Santo Padre: «No basta la simple educación para el uso correcto de las nuevas tecnologías: no son, de hecho, instrumentos «neutrales», porque, como hemos visto, plasman el mundo y comprometen las conciencias en el plano de los valores. Hace falta una acción educativa más amplia... Existe una dimensión política en la producción y en el uso de la llamada «Inteligencia Artificial», que no se refiere sólo a la distribución de sus ventajas individuales y abstractamente funcionales. En otras palabras: no basta simplemente confiar en la sensibilidad moral de quien investiga y diseña dispositivos y algoritmos; es necesario, en cambio, crear cuerpos sociales intermedios que aseguren la representación de la sensibilidad ética de los usuarios y de los educadores. Se vislumbra una nueva frontera que podríamos llamar «algor-ética». (*Discurso a la Plenaria de la Academia Pontificia para la Vida, 28 de febrero de 2020*).

Que nuestras universidades católicas, con los instrumentos de la «renovación» y de la «conciencia», puedan habitar de modo creíble las nuevas fronteras.

Una 'línea teológica de continuidad' entre Amoris laetitia, Gaudete et exsultate y Desiderio desideravi

## La gracia Divina

P. HORACIO PUSSETTO\*

En la edición cotidiana de L'Osservatore Romano en lengua italiana del pasado 23 de mayo se comenzó la publicación de una serie de artículos con el tema de «semillas teológicas del Papa Francisco». Esta iniciativa de los editores de la edición invita mucho a la reflexión sobre la teología del actual pontificado, como comenta esa edición cotidiana citada arriba: «es una manera no sólo de subrayar la importancia y la originalidad del alcance teológico de la enseñanza de Francisco, sino también de abrir nuevos caminos de reflexión, nuevas ideas para investigar y compartir...»<sup>1</sup> Precisamente siguiendo esta invitación a abrir nuevos caminos de reflexión proponemos una palabra muy importante no solamente en el ámbito teológico del actual pontificado, sino también en la pastoral diaria, por ejemplo, de nuestras comunidades parroquiales: la Gracia. Retrocediendo unos años a la publicación de *Amoris laetitia*, y buscando una línea teológica de continuidad en los siguientes documentos, nos parece descubrir esta palabra (o tema) clave: la Gracia divina y su centralidad en la teología y en la pastoral.

Hablando precisamente de esta línea de continuidad entre algunos documentos del Magisterio actual, nos atrevemos a proponer esta interpreta-

ción: el médico pone la mano en la llaga (exhortación apostólica *Amoris laetitia*), el médico llama a la enfermedad por su nombre (exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*) y, finalmente, el médico propone el remedio a la enfermedad (carta apostólica *Desiderio desideravi*)...

Normalmente cuando el médico pone la mano en la llaga hay una reacción fuerte del paciente, como lo vimos en las críticas y ataques que se dieron tras la publicación de *Amoris laetitia* en algunos ambientes eclesiales, en los que ciertamente no estuvieron incluidos los ambientes sencillos y cercanos del pueblo fiel de Dios, como, por ejemplo, los de nuestras parroquias latinoamericanas... Precisamente una de las frases de *Amoris laetitia* más combatidas por esos ambientes de ciertas 'élites' teológicas tenía a la 'gracia' como tema central: «A causa de los condicionamientos o factores atenuantes, es posible que, en medio de una situación objetiva de pecado que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno— se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar, y también se pueda crecer en la vida de gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia...»<sup>2</sup> En este número, tan criticado por algunos, dos veces aparece el término gracia.

Ciertamente no basta poner la mano en la llaga, hacer ver

el mal, sino que es necesario e importante que el médico dé una explicación de la enfermedad que se parece. Esto lo vimos claramente, nos parece, en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, publicada apenas dos años después de la *Amoris laetitia*. Es importante saber el nombre de la enfermedad, o las enfermedades, que ayudan a descubrir el por qué de las reacciones y críticas contra la *Amoris laetitia*: «Los que responden a esta mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados 'en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas'...»<sup>3</sup> Otra vez aparece el término gracia, y el Papa nos indica claramente el nombre de dos enfermedades espirituales que lo pueden estropear todo: pelagianismo y gnosticismo. Quienes se opusieron al capítulo VIII de *Amoris laetitia*, no les debió ciertamente caer muy bien el capítulo II de la *Gaudete et exsultate*, y o bien lo ignoraron o bien lo atacaron abiertamente.

Sin embargo, la acción del médico tiene que ser completa: pone la mano en la llaga, indica el nombre de la enfermedad y sus terribles consecuencias, pero, además, tiene que indicar el remedio. La carta apostólica *Desiderio desideravi* fue publicada en el año 2022, precisamente cuando fi-

nalizaba el año 'Familia—*Amoris laetitia*', convocado por el Papa al cumplirse 5 años de la publicación de la *Amoris laetitia*. Recordemos estas palabras de la *Desiderio desideravi*: «Estas formas distorsionadas del cristianismo (antes habló el Papa del gnosticismo y del pelagianismo) pueden tener consecuencias desastrosas para la vida de la Iglesia. Resulta evidente... que la Liturgia es, por su propia naturaleza, el antídoto más eficaz contra estos venenos...»<sup>4</sup> De esta manera, como buen médico, el Santo Padre nos indica el remedio (y antídoto) contra esos dos grandes males o tentaciones: la Liturgia, pero entendida en su sentido teológico, no como un 'ceremonial decorativo'.

La gracia divina debe estar en el centro de la reflexión teológica y en el centro de nuestra pastoral. Esto significa confianza en la acción de Dios, y en la pastoral no buscar solamente a los que 'dan buena impresión' sino a todos, aunque su vida parezca un desastre por las adicciones o los vicios... Otra aplicación práctica podrá ser no poner, en nuestros retiros espirituales, el centro en nuestros esfuerzos personales, en lo que podemos hacer, con lo cual nos volvemos pelagianos, sino en la liturgia, en la adoración del Santísimo, en la acción de la gracia. Santo Tomás vio esto claramente atacando de raíz al pelagianismo: «Ningún agente



Anunciación (Bartolomé Esteban Murillo, 1655-1660)

puede obrar más allá de los límites de su especie, porque la causa se siempre superior al afecto.

Ahora bien, el don de la gracia sobrepasa todas las facultades de la naturaleza creada, porque es una participación por las adicciones o los vicios... Otra aplicación práctica podrá ser no poner, en nuestros retiros espirituales, el centro en nuestros esfuerzos personales, en lo que podemos hacer, con lo cual nos volvemos pelagianos, sino en la liturgia, en la adoración del Santísimo, en la acción de la gracia. Santo Tomás vio esto claramente atacando de raíz al pelagianismo: «Ningún agente

ni la gracia ni la santidad.

\*Sacerdote diocesano.

### NOTAS

<sup>1</sup>L'Osservatore Romano edición cotidiana del martes 23 de mayo de 2023, página 2. Artículo titulado: El significado de un magisterio a través de once palabras...

<sup>2</sup>Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 305.

<sup>3</sup>Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 49.

<sup>4</sup>Carta apostólica *Desiderio desideravi*, 17-18.

<sup>5</sup>*Suma Teológica*, I-II, q.112, art.1, resp.

Continuando con las reflexiones sobre el celo apostólico, el Papa habla en la audiencia general de Kateri Tekakwitha, la primera santa nativa de Norteamérica

# Paciencia y esperanza para afrontar las cruces diarias



«Saber llevar con paciencia, confianza y esperanza nuestras cruces cotidianas»: es una de las enseñanzas más significativas que surgen del testimonio de santidad de Kateri Tekakwitha, la primera mujer nativa de América del Norte en ser canonizada, a la que el Papa dedicó la audiencia general del miércoles 30 de agosto, en el Aula Pablo VI. Continuando con sus reflexiones sobre el celo apostólico, el Pontífice pronunció la catequesis que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Ahora, continuando nuestra catequesis sobre el tema del celo apostólico y la pasión por el anuncio del Evangelio, miramos hoy a Santa Kateri Tekakwitha, la primera mujer nativa de América del Norte en ser canonizada. Nacida alrededor del año 1656 en un pueblo en la parte alta del estado de Nueva York, era hija de un jefe Mohawk no bautizado y de una madre cristiana Algonchina, que enseñó a Kateri a rezar y a cantar himnos a Dios. Muchos de nosotros también hemos sido presentados al Señor por primera vez en el ámbito familiar, sobre todo por nuestras madres y abuelas. Así comienza la evangelización y, de hecho, no olvidemos esto, que la fe siempre es transmitida en dialecto por las madres, las abuelas. La fe debe transmitirse en dialecto y nosotros la hemos recibido en este dialecto de las madres y abuelas. La evangelización a menudo comienza así: con gestos sencillos, pequeños, como los padres que ayudan a los hijos a aprender a hablar con Dios en la oración y que les cuentan su amor grande y misericordioso. Y las bases de la fe para Kateri, y a menudo también para nosotros, se han puesto de esta manera. Ella la había recibido de su madre en dialecto, el dialecto de la fe.

Cuando Kateri tenía cuatro años, una grave epidemia de viruela afectó a su pueblo. Tanto sus padres como su hermano menor murieron y la propia Kateri quedó con cicatrices en la cara y problemas de visión. A partir de

ese momento, Kateri tuvo que afrontar muchas dificultades: sin duda las físicas por los efectos de la viruela, pero también las incomprensiones, las persecuciones e incluso las amenazas de muerte que sufrió tras su bautismo, el domingo de Pascua de 1676. Todo esto le dio a Kateri un gran amor por la cruz, signo definitivo del amor de Cristo, que se entregó hasta el final por nosotros. El testimonio



del Evangelio, de hecho, no se trata solo de lo que es agradable; también debemos saber llevar con paciencia, con confianza y esperanza nuestras cruces diarias. La paciencia, ante las dificultades, ante las cruces: la paciencia es una gran virtud cristiana. Quien no tiene paciencia no es un buen cristiano. La paciencia de tolerar: tolerar las dificultades y también tolerar a los demás, que a veces son aburridos o te ponen dificultades... La vida de Kateri Tekakwitha nos muestra que cualquier desafío se puede vencer si abrimos el corazón a Jesús, que nos concede la gracia que necesitamos: paciencia y corazón abierto a Jesús, esta es una receta para vivir bien.

Después de ser bautizada, Kateri tuvo que refugiarse entre los Mohawk en la misión de los jesuitas cerca de la ciudad de Montreal. Allí asistía a misa todas las mañanas, dedicaba tiempo a la adoración ante el Santísimo Sacramento, rezaba el

Rosario y vivía una vida de penitencia. Estas prácticas espirituales suyas impresionaban a todos en la Misión; reconocieron en Kateri una santidad que atraía porque nacía de su profundo amor a Dios. Es propio de la santidad, atraer. Dios nos llama



por atracción, nos llama con este deseo de estar cerca de nosotros y ella ha sentido esta gracia de la atracción divina. Al mismo tiempo, enseñaba a los niños de la Misión a orar y, a través del cumplimiento constante de sus responsabilidades, incluido el cuidado de los enfermos y los ancianos, ofrecía un ejemplo de servicio humilde y amoroso a Dios y al prójimo. Siempre la fe se expresa en el servicio. La fe no es para maquillarse a sí mismo, al alma: no; es para servir.

Aunque se la alentaba a casarse, Kateri quería dedicar por completo su vida a Cristo. Incapaz de entrar en la vida consagrada, emitió un voto de virginidad perpetua el 25 de marzo de 1679. Esta elección suya revela otro aspecto del celo apostólico que ella tenía: la dedicación total al Señor. Por supuesto, no todos están llamados a hacer el mismo voto que Kateri; sin embargo, cada cristiano está llamado cada día a comprometerse con un corazón indiviso en la vocación y misión que Dios le ha confiado, sirviéndole a Él y al prójimo en espíritu de caridad.

Queridos hermanos y hermanas, la vida de Kateri es un testimonio más del hecho de que el celo apostólico implica

tanto una unión con Jesús, alimentada por la oración y los sacramentos, como el deseo de difundir la belleza del mensaje cristiano a través de la fidelidad a la propia vocación particular. Las últimas palabras de Kateri son preciosas. Antes de morir dijo: «Jesús, te amo».

Por lo tanto, también nosotros, sacando fuerzas del Señor, como hizo Santa Kateri Tekakwitha, aprendemos a realizar las acciones ordinarias de manera extraordinaria y así a crecer cada día en la fe, en la caridad y en el testimonio celoso de Cristo.

el viernes 1 de septiembre se inaugura el «Tiempo de la creación», que concluirá el 4 de octubre. Dedicado al testimonio de celo apostólico de la primera santa nativa de Norteamérica, Kateri Tekakwitha, el encuentro en el Aula Pablo VI ofreció al Papa la oportunidad de pedir a los fieles que le apoyen espiritualmente durante su peregrinación apostólica a Mongolia, prevista el 31 de agosto, hasta el 4 de septiembre. Os pido que me acompañéis en este viaje con vuestras oraciones», escribió en un tuit publicado por la mañana en la cuenta @Pontifex. Y extendió la misma invitación a los fieles de lengua española presentes en la audiencia,



El Pontífice anuncia que la «segunda Laudato si'» se publicará el 4 de octubre

## Poner fin a la guerra sin sentido contra nuestra Casa Común

«Es necesario ponerse del lado de las víctimas de la injusticia ambiental y climática, esforzándose por poner fin a la guerra sin sentido contra nuestra Casa Común». Es el llamamiento lanzado por el Papa al final de la audiencia general del 30 de agosto, en vista de la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, con la que el viernes 1 de septiembre se inaugura el «Tiempo de la creación», que concluirá el 4 de octubre. El Pontífice también anunció que precisamente el día de la fiesta de san Francisco de Asís tiene la intención de publicar la «segunda Laudato si'» -en forma de exhortación- de la que ya había hablado el pasado 21 de agosto.



No nos olvidemos: cada uno de nosotros está llamado a la santidad, a la santidad de todos los días, a la santidad de la vida cristiana común. Cada uno de nosotros tiene esta llamada: sigamos por este camino. El Señor no nos faltará.

«Es necesario ponerse del lado de las víctimas de la injusticia ambiental y climática, esforzándose por poner fin a la guerra sin sentido contra nuestra Casa Común». Es el llamamiento lanzado por el Papa al final de la audiencia general del 30 de agosto, en vista de la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, con la que

mientras que a los peregrinos polacos les recordó la inminente beatificación, prevista para el 10 de septiembre, de los nueve miembros -padre, madre y siete hijos (el último a punto de nacer)- de la familia Úlma, asesinada en 1944 en Markowa por los nazis.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Mañana por la tarde partiré hacia el continente asiático, para visitar a los hermanos y hermanas de Mongolia. Les pido que me acompañen en este viaje con su oración. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.